

ISLANDIA

¿Conoce el país más joven del mundo con el parlamento más antiguo existente?

¿Quiere reencontrarse con una naturaleza intacta desde tiempos inmemoriales?





ISLANDIA



Capital:

Reykjavik (160.000 habitantes)

Extensión:

103.000 km² (aprox. Andalucía y Murcia juntas)

Población:

290.000 habitantes

Composición étnica:

Origen noruego e irlandés

Idioma:

Islandés, inglés y danés

Religión:

97% protestantes luteranos

Gobierno:

República democrática desde 1944

Dinero:

Corona islandesa «króna»
pero también se aceptan dólares.

Industria:

Pesca y turismo

Clima:

Verano: hasta 15° C / Invierno: -5° C

Geografía:

Capa de hielo: 11%

Terrenos no productivos: 50%

Cultivo: menos del 2%

Lagos y ríos: 6%

Al escuchar el nombre “Islandia” lo primero en que muchos piensan, es en una isla norteña muy lejana con preciosos paisajes, ven sus caballitos islandeses, piensan en las sagas nórdicas y en los vikingos. Pero sobre todo le entra a uno un escalofrío al imaginarse un frío helado, ya que parece que la isla se viste de blanco constantemente. Pues esto último sólo en parte es verdad, un 11% de su superficie se halla cubierta por glaciares y la temperatura media en invierno es de 5° C bajo 0. Vatnajökull es, con sus 8.400 kilómetros cuadrados, el glaciar más extenso de Islandia, asentado además sobre varios volcanes. Y así es como también le dicen a esta isla “país del fuego”: Islandia tiene 200 volcanes, de los cuales 30 aún son activos y hay más de 600 manantiales de aguas termales por todo el país. Bajo los glaciares y la lava arde un intenso fuego, el cual calienta el agua y los géiseres (un tipo de fuente termal que erupción periódicamente, expulsando una columna de agua caliente y vapor al aire), por lo que son un fenómeno bastante extraño en el planeta. Esta energía térmica la han sabido utilizar los islandeses para calentar sus casas, generar electricidad y templar las aguas de las 120 piscinas al aire libre que salpican su geografía completa! No falta decir cuál es entonces uno de los deportes nacionales. Pero vayamos por partes.

Islandia es el país más occidental de los países europeos con escasa vegetación y una naturaleza espectacular. Se asienta sobre la cordillera central del Atlántico, entre América del Norte y Europa o mejor dicho a una distancia de 240 kilómetros de las costas de Groenlandia y por encima del Reino Unido. Teniendo estas latitudes en cuenta, la isla del hielo y el fuego pertenece a uno de los países en los cuales durante tres meses la luz diurna es permanente y al revés. En la capital, el sol se oculta tan sólo un par de horas y más, al norte no se pone nunca. En el último mes del año sólo se disfruta de la luz diurna durante tres horas al día. Eso hace que el contemplar de la aurora boreal, la luz del norte, sea una experiencia única.



Un país con historia

En el siglo IX Islandia fue colonizada por vikingos y celtas procedentes de la costa occidental de Noruega. Fue entonces, cuando los primeros colonizadores fundaron el “Alþing”, el parlamento más antiguo del mundo. Es uno de los orgullos más grandes del pueblo islandés. Fueron ellos que bautizaron la isla “Iceland”: Tierra de los hielos por sus abundantes glaciares.

Los habitantes nórdicos trajeron a esta pequeña tierra caballos rápidos, que son muy robustos contra el tiempo y muy trabajadores: los famosos caballitos islandeses.

También llevaron ganado y esclavos celtas, lo que demuestra la abundancia de personas pelirrojas. En 1262 la isla cayó bajo el dominio noruego y en el siglo XIV Islandia y Noruega pasan a depender de Dinamarca. Después de casi 5 siglos - con la ayuda de Gran Bretaña y Estados Unidos - se funda la República de Islandia en 1944. No pertenece a la Union Europea pero está dentro del convenio de Schengen, posibilitando a la gran mayoría europea de no precisar del pasaporte al visitar la “isla de hielo”, siendo suficiente el DNI.



“La Cala de los humos”

Aunque Islandia tiene una superficie total de 103.000 kilómetros cuadrados, el 80% del territorio está deshabitado. Una gran parte de la población se concentra en las zonas más cercanas a la costa viviendo de la pesca, que es uno de los pilares más grandes de exportación. Más de la mitad de los habitantes islandeses viven en la capital Reykjavik, que tan sólo queda a tres horas de vuelo de la mayoría de capitales europeas del

- el país del
hielo y el fuego
donde se
encuentran
cielo y tierra -



norte. En verano se puede llegar en ferry desde Egersberg en Dinamarca, desde Bergen en Noruega o desde el norte de Escocia. Reykjavik, que significa “Cala de los humos”, es una ciudad igual de cosmopolita como muchas otras, con hoteles confortables, boutiques y restaurantes gourmet que ofrecen una velada de compras y placer gastronómico muy agradable e interesante. Los jerseys de pura lana islandeses tiene fama internacional, por ser tejidos a mano, muy abrigadores y con diseños típicos invernales.

Aunque extrañamente la comida italiana es uno de los recursos más socorridos, uno de los platos típicos más ricos es el “Gravlax”, salmón crudo con hinojo, salsa de mostaza, nata y miel. Los principales productos son carne y cabeza de cordero ahumada y una variada gama de productos marinos. Entre las delicatesses nacionales está el famoso “Skyr”, una especie de yogur. La bebida nacional es parecida al aguardiente conocida como “Brennivín” o también llamada “La Muerte Negra”.

Pero en general, los precios de las bebidas alcohólicas en cualquier bar o restaurante, son carísimos. El motivo: El estado exige altos impuestos sobre su importación.

Cuando termina la oscuridad invernal que mantiene cerrado el aeropuerto de Keflavik a 48 kilómetros de Reykjavik entre los meses de noviembre y mayo, todo resulta asombroso, especialmente su caprichosa climatología, que acapara vientos racheados, sol radiante y cielos plomizos en una misma mañana... Por eso hay un conocido dicho local que dice: “Si no te gusta nuestro clima, espera quince minutos a verlo cambiar”. Sin embargo, a dos pasos del Círculo Polar Artico, la ciudad islandesa despierta en primavera bajo la capa glaciár derritida para asomarse a la calle. Hace uso del sol de medianoche dejándo oír música desde sus piano-bares, sus discotecas y sus terrazas repletas de actuaciones al aire libre. Es impresionante el movimiento de gente joven que hay en Reykjavik, teniendo en cuenta que su población no supera los 160.000 habitantes. No obstante, hablamos de una urbe que mantiene hace años el índice de natalidad más alto de Europa: 2,2 niños por mujer.



Reykjavik no tuvo el desarrollo industrial que afeó el perfil de algunas ciudades nórdicas. Es una ciudad que, además, ha sabido conservar sus casas de madera y sus jardines, sus espacios abiertos y puertas al campo. Su excepción es el edificio Perlan; con su cúpula acristalada y giratoria representa la mejor arquitectura de vanguardia. También vale la pena subirse a la torre de la iglesia luterana de Hallgrímskirkja, que sigue siendo el mirador principal con 74 metros de altura al igual que la estatua del Leifur Eriksson, el marino vikingo que se supone llegó 500 años antes que Colón a las Américas... Documentación sobre esa época dá la Casa de la Cultura en Hverfisgata, donde se exhiben muestras del mundo vikingo.

El islandés es muy creativo en todos los ámbitos del arte, del cine y la música, pasando por la fotografía y el diseño. Siempre fue más ingenioso que industrial. Lo demuestra la limpieza de sus principales plantas energéticas a las afueras de la ciudad. Concretamente, la central geotérmica de Svartsengi resulta ser una de las menos contaminantes que existen, porque se han situado incluso balnearios muy cerca de ella.

¿Fascinación por la naturaleza? Para los poco cosmopolitas y amantes de la naturaleza Islandia es justamente lo indicado a explorar y estupendo para motivos fotográficos bellísimos. Hay muchísimo que ver y experimentar, por eso no es posible mencionar todo, pero sí lo más conocido e importante.

“Si no te gusta nuestro clima espera quince minutos a verlo cambiar”

asi dice un dicho islandés

El llamado “Círculo de oro”, un recorrido por la isla de obligada visita empieza en Pinvellir, el Sur de Islandia. A parte de visitar el parlamento más antiguo del mundo mencionado al principio, las fisuras geológicas señalan aquí el lugar de encuentro de las placas continentales de Eurasia y América. No se puede describir, pero lo que deja boquiabierto es el géiser Strokkur, que lanza chorros de vapor y agua en ebullición cada pocos minutos, al igual que la Cascada Dorada Gullfoss que se precipita en dos saltos de un cañón del río Hvítá. El volcán Hekla, que en la Edad Media se creía que fuera la puerta de acceso a los infiernos, ha entrado frecuentemente en erupción. Aún es posible contemplar las ruinas de una antigua granja vikinga engullida por sus cenizas.

Al Oeste está Hornbjarg el Parque Nacional con una inexplicable vegetación rica en una región desolada.

Al que le guste esquiar, Akureyri - en la región norteña de la isla – se encuentra una de las mejores pistas de esquí de la isla. A una hora de distancia por carretera se encuentra el lago Myvatn que alberga un paraíso de pájaros. Se pueden observar innumerables cantidades de aves marinas, que se incrementa con especies migratorias procedientes del Norte de América, nunca vistas en Europa continental.

Hacia el Este hay otro Parque Nacional con el nombre de Jökulsárgljúfur que acapara la “catarata europea del Niágara”, la Dettifoss: caudalosa y estremecedora en su grandeza.

Una gran parte de los habitantes del este vive en pueblecitos a lo largo de la costa recortada por los fiordos. Cerca de ahí se emplaza muy tierra adentro un sorprendente bosque en un país casi desierto de árboles.

El puerto de Höfn es la base central para excursiones hasta el vecino glaciar Vatnajökull. Y obviamente no debe faltar una de las atracciones más destacadas de la zona suroriental: un recorrido en barca en la laguna glaciar Jökulsárión por lo icebergs, que se desganjan de la masa helada. Y para cerrar el círculo, casi alrededor de toda la costa se puede gozar de un avistamiento garantizado de más del 90 % de monstruos de mar: las ballenas.

En resumen: Entre el norte, sur, este y oeste son vecinos el hielo y el fuego, mientras que el gran interior consta de un estado de naturaleza pura, con glaciares, desiertos de arena negra, humeantes fuentes termales, volcanes activos y extintos además de extraños oasis de vegetación que resiste el clima subártico. No falta decir que para los más arriesgados, una expedición al glaciar Vatnajökull es un deber. Pero hay que tener presente, que las rutas tierra adentro sólo se pueden recorrer durante el verano y con un todo terreno ó mejor todavía, con expediciones organizadas, ya que ninguna de las carreteras están asfaltadas. El que prefiera el viaje por agua, una excursion especial a la isla Grimsey, donde el viajero podrá ver el llamado Sol de Medianoche, es otra de las muchas atracciones ofrecidas.

Con tan abundante naturaleza obviamente hay un montón de posibilidades deportivas que practicar. A los islandeses les gusta mucho el ciclismo, senderismo, la equitación o rutas a caballo, observación de aves, natación, rafting, deportes de nieve, golf con sol de medianoche y naturalmente la natación. En fin, Islandia ofrece con sus cuantiosos encantos una opción excelente para estar al aire libre, cuidar naturalmente la belleza, respirar cultura y experimentar un máximo placer estético, que no le hará olvidar tñ rápidamente ese viaje al país, en el cual se encuentra el cielo con la tierra.

Para preparar este viaje tan entrañable, una buena página web ofrece: www.icetourist.is

